



Pioneros de la fotografía en Egipto (1857-1890)

Colecciones Abeledo-Llabata y Santiago Entrena



Del 25 de abril al 8 junio de 2014
Finca Villaflorida, c/ Magallanes nº 30 39007 Santander



Colección Santiago Entrena

Ascensión a la Gran Pirámide

Georges y Constantine Zangaki (1880)

Uno de los atractivos de los antiguos viajeros del siglo XIX y principios del XX era la ascensión a la gran pirámide de Guiza (del faraón Jufu o Keops). Originariamente tenía una altura de 146 metros. La fecha estimada de construcción está en torno al 2500ac empleándose para ello 2.500.000 de bloques de piedra extraídos de canteras lejanas.

“Pioneros de la fotografía en Egipto (1857-1890)”

CDIS, del 25 de abril al 8 de junio de 2014

La invención e introducción de la técnica fotográfica, en la segunda mitad del siglo XIX, supone un cambio radical a la hora de representar las imágenes que los “turistas”, artistas, y pioneros de la egiptología observaban en su periplo por el país de los faraones. Con lentitud, se va introduciendo esta nueva técnica, que refleja con mayor exactitud y objetividad lo que apreciaban realmente, en detrimento de las manifestaciones artísticas que venían desarrollándose por medio del dibujo, la pintura y el grabado, que no eran más que representaciones más o menos afortunadas de la realidad. La fotografía permite viajar a través del tiempo y volver a observar a través de las imágenes contenidas en “viejos” libros y antiguos grabados la realidad de una época romántica. Se trataba de comprender la personalidad de estos investigadores que vivieron una época que ha quedado atrapada en los vestigios de las placas fotográficas.

Desde el Renacimiento, numerosos artistas, dibujantes y escultores ya habían utilizado la cámara oscura como ayuda en la preparación de algún dibujo. La ilustración de los monumentos arqueológicos, tradicionalmente, se habían basado en el dibujo, de hecho las misiones arqueológicas internacionales llevaban en sus equipos dibujantes cuando no eran los propios arqueólogos quienes simultaneaban esa función con la suya propia. De esta manera llegan a la civilización occidental, vistas de civilizaciones exóticas, misteriosas y desconocidas.

Desde sus inicios, la fotografía, el dibujo y el grabado convivieron en armonía. De hecho la fotografía copiaba los métodos del dibujo y el grabado, influenciado por el hecho de que cualquier persona que tuviera relación con la formación científica y artística debía previamente haber obtenido conocimientos del arte del dibujo. Las primeras fotografías, daguerrotipos, muestran composiciones artísticas a la hora de retratar piezas arqueológicas que transmiten inmovilidad y sensación de volumen.

El invento de la fotografía iba a solventar la mayoría de los problemas que la ciencia tenía. Era reproducible, objetiva e imparcial, siendo por tanto fuente de documentación fidedigna y además ofrecía a la investigación arqueológica eficacia, exactitud y rentabilidad. En cuanto a su utilidad reproducimos una cita de **Ernst Lacan y Eugeni Disderi**, de 1855, “ responde a las necesidades figurativas del arte, ciencia e industria, educa e instruye a la mayoría de la gente. Lo que era monopolio de unos pocos pasa a ser democrático, y posee una utilidad moral y material”. Los inicios no estuvieron exen-

tos de polémica, que enfrentó a dibujantes y grabadores contra los fotógrafos, sobre todo en relación al valor artístico de cada uno de los soportes, entrando en competencia en los circuitos comerciales. La polémica se zanjó coincidiendo con la celebración de la *Exposición Universal de Londres* en 1862, al concederse premios a varios fotógrafos, entre ellos al francés **Cammas**, que había obtenido unas preciosas imágenes de Egipto.

A nivel nacional se constata una ausencia de tradición en cuanto a los estudio arqueológicos y técnica fotográfica, que por tanto influyen de manera decisiva en la existencia de una pobre representación, de investigadores, viajeros, y artistas españoles en el país del Nilo. No fue el caso de Francia, país de dilatada y reconocida tradición de estudios en torno a la imagen fotográfica. Lo mismo ocurría con investigadores provenientes de Inglaterra y Estados Unidos.

El fundamento y origen real de la fotografía se encuentra en la fusión de los hallazgos de la química y de la óptica a principios del siglo XIX, cuando se obtienen los primeros heliogramas, realizados por **Nicephore Niepce**. En 1831 **Louis Jacques Mande Daguerre**, realizó fotografías en planchas recubiertas con una capa sensible a la luz de yoduro de plata. Sin embargo, se ennegrecían gradualmente hasta acabar difuminándose la imagen. En torno a 1839, **W. H. Fox Talbot**, inventa el primer negativo, denominado calotipo, procedimiento que consistía en obtener ese soporte a partir de un papel humedecido en una solución de nitrato de plata, a partir del cual se podía obtener un número ilimitado de copias. Entre 1847, por parte de **Claude Felix Abel Niepce** y 1850 por parte de **Blanquart**, se conoce la utilización de la técnica denominada *Albúmina*, que consistía en un soporte de papel recubierto de albúmina de huevo y nitrato de plata. Estos negativos poseían una excelente definición de imagen a costa de largas exposiciones. Hacia 1850, toda una generación de fotógrafos internacionales, impregnados por la curiosidad de conocer otros paisajes y entornos, se convierten en documentalistas del mundo científico y turístico.

El objetivo de la mayoría era realizar el gran viaje hacia el Oriente, un itinerario por las tierras exóticas de Egipto y de la Tierra Santa. La apertura en 1869, del Canal de Suez, favoreció los viajes por el Nilo, Luxor (la antigua Tebas) y el Valle de los Reyes. Cuando las ciudades egipcias se convirtieron en destinos turísticos, se propició el desarrollo de establecimientos fotográficos que enfocaron su actividad en la venta de imágenes de monumentos y retratos a los turistas de la época. La técnica más empleada por estos fotógrafos viajeros fue la del colodión por su facilidad en el revelado al regreso del viaje. Sin embargo, la invención del “papel a la albúmina”, en 1850, se convirtió en el soporte de impresión de copias más generalizado.



Colección Abeledo-Llabata

Caza de un cocodrilo en Nubia

Henri Béchard (1878)

A pesar que actualmente está prohibida la caza del cocodrilo, en el siglo XIX estaba permitida e incluso bien vista. Ésta imagen es un clásico con los nueve muchachos cazando un cocodrilo en la zona de Nubia, situada en el sur de Egipto. Las poblaciones nubias comían la carne de éste animal aunque raras veces podían atraparlo.

La exposición “*Pioneros de la fotografía en Egipto*” refleja un periodo de una enorme fascinación por el Antiguo Egipto, un momento emocionante. Los fotógrafos románticos del siglo XIX, a través de sus imágenes reflejan exóticas vivencias y la fascinación por los viajes al Oriente capturando intrigantes imágenes. Resaltar que estos pioneros tuvieron que enfrentarse no solo a las adversas condiciones climatológicas de Egipto sino a la tozudez de los mulos y camellos que utilizaban para transportar sus pesados equipos y materiales de revelado, a indisciplinados ayudantes, a agresivas tribus y bandidos e incluso a animales salvajes.

Gracias a las colecciones **Abeledo-Llabata** y **Santiago Entrena**, podemos disfrutar de las instantáneas (calotipos y albúminas) realizadas por los pioneros de la fotografía en Egipto, entre los que se encuentran: **Maxime Du Camp**, **Francis Frith**, **Antonio Beato**, **George y Constantine Zangaki**, **Félix Bonfils**, **Abdullah Frères**, **Pascal Sebah**, **Luigi Fiorillo**, **G. Lekegian**, **Hippolyte Arnoux**, **Wilhelm Hammerschmidt**, **Henri Béchard**, **Frank Mason Good**, **G. Sarolides**.

Santiago Entrena Gil

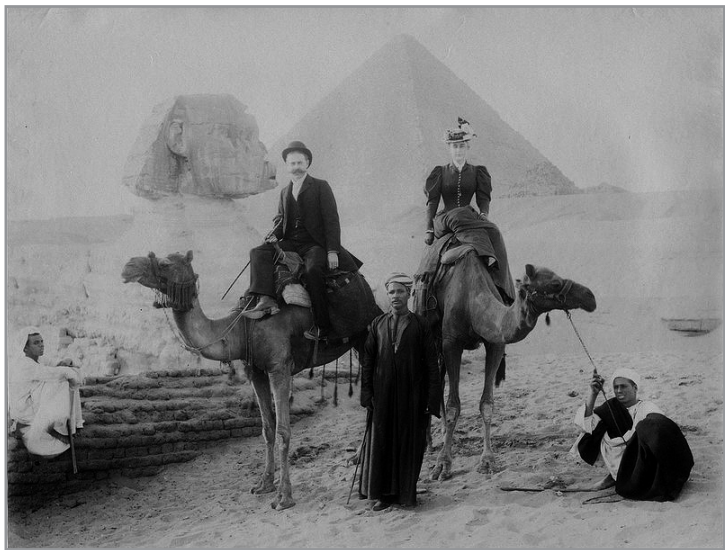


Colección Abeledo-Llabata

Coloso de Ramsés II en Menfis

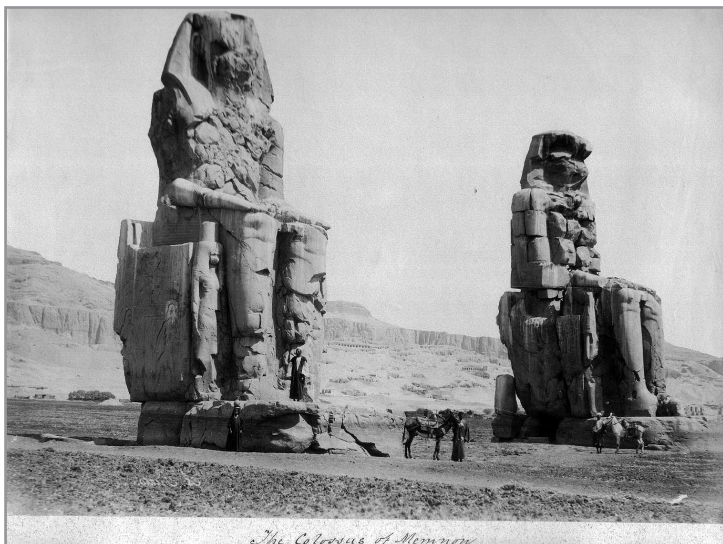
Antonio Beato (1880)

Conocido como Abu'l-Hol (padre del terror), fue descubierto por Giovanni Battista Caviglia y podría estar colocado en la entrada sur del gran templo de Ptah. El coloso había caído de cara lo que impedía ver los fascinantes rasgos del faraón y no fue hasta 1887 cuando el ingeniero británico Bagnold dio la vuelta al Coloso.



Colección Santiago Entrena
Turistas en camello en Giza
Anónimo (1890)

*Pareja de turistas en las pirámides de Giza, ante la Esfin-
ge, a finales de 1890. Sus acompañantes beduinos ejercen
un antiguo monopolio: eran los únicos que podían servir
de guía en la zona y alquilar monturas. Habitualmente
intentaban vender algún souvenir a los viajeros incluso de
forma tan insistente que llegaban a molestarlos.*

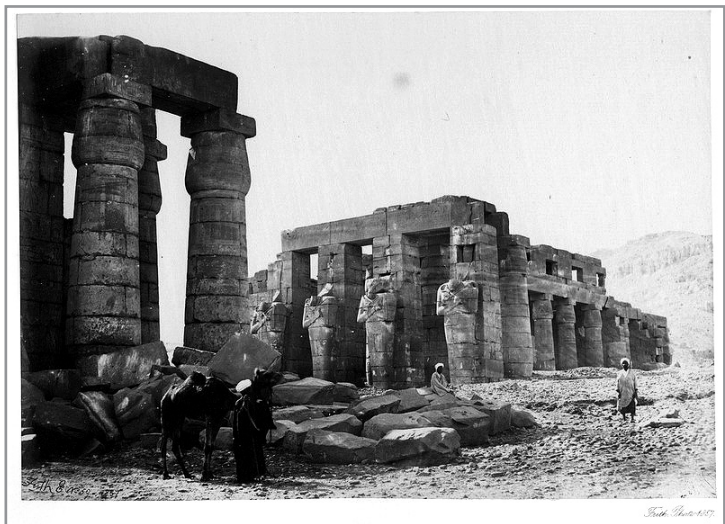


Colección Abeledo-Llabata

Colosos de Memnon

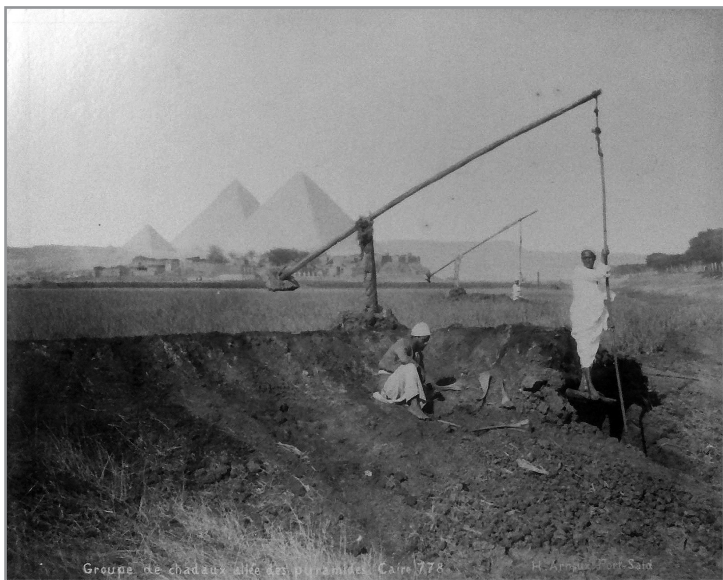
Antonio Beato (1870)

Situados en el mayor templo funerario de Tebas con más de 500 metros de largo del faraón Amenofis III, éstas estatuas colosales serían únicamente dos de las 6 que estarían en los 3 primeros pilonos de dicho templo. Fueron llamados de Memnon durante el período griego. En la antigüedad se decía que los colosos “cantaban”.



Colección Santiago Entrena
Ramesseum
Francis Frith (1857)

Templo funerario dedicado a Ramses II, construido entre el desierto y el pueblo de Gurnah. Destacan los pilares de la fachada de la sala de columnas que representan al faraón con los rasgos del dios Osiris y, ¡como no!, los restos de lo que fue una estatua gigantesca que pudo medir 17m. de altura y pesar 1.000 toneladas.



Colección Abeledo-Llabata
“Shaduff” cerca de las pirámides
Hyppolite Arnoux (1880)

*El “shaduf” era utilizado ya en época faraónica.
Es una herramienta que sirve para irrigar los campos.
Consiste en un palo vertical donde en el extremo corto
hay una piedra o arcilla que sirve de contra peso y en el
extremo más largo el cubo donde se recoge el agua.*



Colección Santiago Entrena
Templo de Debod
Henry Béchard (1870)

El templo de Debod fue uno de los cuatro que Egipto regaló a los países que le ayudaron en construcción de la presa de Assuán. Se trasladó desde Alejandría a Valencia en 1970 y desde allí en camiones hacia Madrid, ciudad donde está ubicado. El templo fue construido en el siglo IIac y está dedicado a Amón e Isis.



Colección Abeledo-Llabata
Balcones en El Cairo “Moucharabieh”
Jean Pascal Sebah (1880)

Estos balcones con celosía de madera llamada “Moucharabieh” son típicos de la arquitectura árabe. Dos son sus funciones principales; la primera permite mirar a las mujeres sin ser vistas, lejos de miradas indiscretas; la segunda como dispositivo de ventilación natural. Generalmente se ubican en el segundo piso.



Colección Santiago Entrena
Café Egipcio
Jean Pascal Sebah (1890)

En Egipto además de ser locales que desempeñan una función social, como bebida no se consume el café tradicional sino que se usa uno de sabor aromático y muy intenso. Se consume en este país desde hace siglos y es muy difícil de conseguir en el resto del mundo. Deberá utilizar una cafetera o jarra denominada kanoka y semillas de cardamomo.

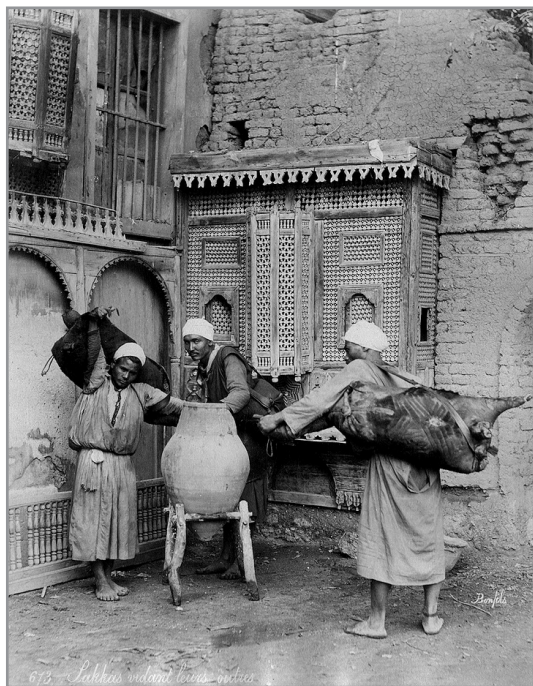


Colección Abeledo-Llabata

Hotel Mena House

George Salorides (1875)

El Hotel Mena House está a la sombra de las pirámides de Gizeh, a sólo 700 metros. Inicialmente era la casa de campo del jedive Ismail, vendida a pudientes familias británicas que lo transformaron en un fastuoso hotel que recibió en 1887 a su primer huésped. “Mena” viene del primer rey citado en la “Paleta de Abydos”.



Colección Santiago Entrena
Porteadores de agua
Felix Bonfils (1875)

Porteadores de agua con el odre a la espalda. Estas tinajas o zirs se colocaban ante las casas para apagar la sed de los transeúntes de forma gratuita. También existían en El Cairo fuentes públicas denominadas saabils (limosna) siendo unas construcciones que en la planta superior albergaban escuelas gratuitas para huérfanos.

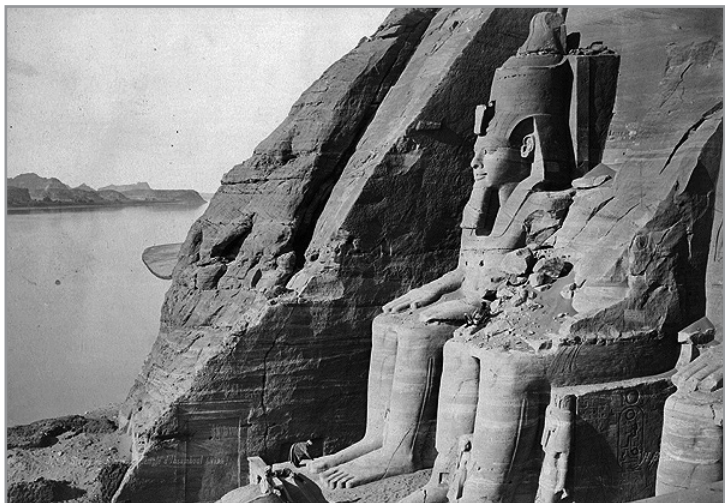


Colección Abeledo-Llabata

Barbero

Anónimo (1890)

Al igual que los antiguos egipcios, los barberos eran personas distinguidas y reconocidas. Podían realizar su trabajo indistintamente en la misma calle o en el local habilitado a este efecto. En la tumba de “Userhat” aparece una preciosa representación de dos barberos cortando el pelo a dos soldados.

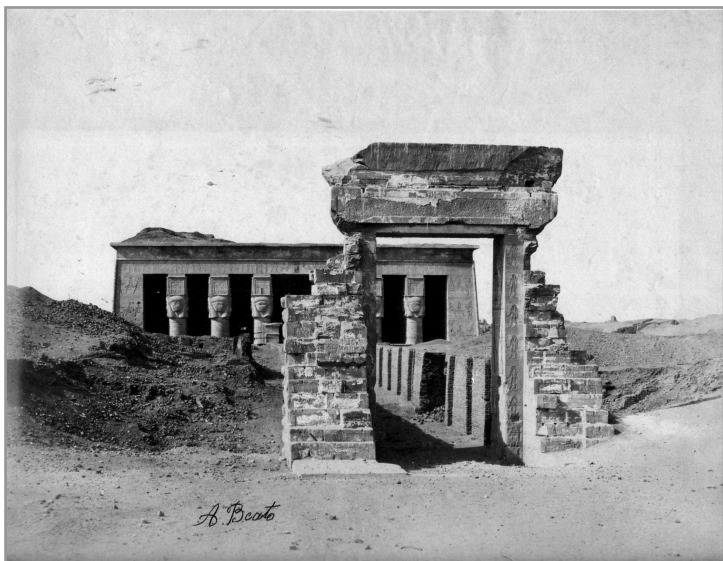


Colección Santiago Entrena

About Simbel

Henri Béchar (1870)

El 22 de marzo de 1813, el explorador suizo J.L. Burckhardt ascendía a un pequeño cerro ubicado al norte de la segunda catarata del Nilo, siendo el primer europeo en admirar el templo, que posee gigantescas esculturas dedicadas a Ramses II. En 1964 tuvo que ser trasladado (serrando la fachada) 200m. más arriba para evitar ser engullido por la presa de Asuán.



Colección Abeledo-Llabata

Templo de Denderah

Antonio Beato (1880)

El Templo de Denderah está dedicado a la diosa Hathor y es de período ptolemaico. Es uno de los mejores conservados en Egipto. Fue una de las primeras maravillas que pudo dibujar Vivant Denon en la expedición de Napoleón Bonaparte a Egipto de 1798. Allí estaba ubicado el “Zodiaco de Denderah”, actualmente en el Louvre.



Colección Santiago Entrena
Entrada al templo de Luxor
Francis Frith(1857)

La monumentalidad de la fachada frontal del templo de Luxor se resalta por la presencia de dos esbeltos obeliscos uno de los cuales actualmente está erigido en la Plaza de la Concordia de París y por dos representaciones sedentes de Ramses II. En el acceso hay una avenida de más de 2 km. flanqueada por esfinges construidas a instancia del faraón Nectanebo.



Colabora

viajeselmensajero.com

Patrocinadores



Gobierno de Cantabria
Consejería de Educación,
Cultura y Deporte
Dirección General de Cultura



Cafés El Dromedario